

SOL y SOMBA



Prueba de becerros en campo abierto.



Á LA BARRA

FUENTES, LAGARTIJO CHICO y un tal *Valenciano*, se han puesto al lado de la clerigalla, de los socialistas bufos, de los republicanos *pour rire*, de los antiespañoles, de la masa inculta y antipatriótica que aborrece las corridas de toros.

FUENTES, LAGARTIJO CHICO y un tal *Valenciano*, se han pasado con armas y bagajas al enemigo. Y como la gravedad del delito está en proporción de la categoría del delincuente, en la escala de responsabilidades cabe á Fuentes el primer lugar, el segundo á *Lagartijo chico* y el último á ese infeliz *Valenciano*, que fué, indudablemente, detrás de los otros, y no podía presumir lo que éstos *perpetraban* toreando en Valencia.

FUENTES, LAGARTIJO CHICO y un tal *Valenciano*, han venido á dar la razón á Silvela, el hombre de la daga y del voto particular; han prestado armas al Gobierno para que resuelva en nuestro daño, cumpliendo así las reaccionarias órdenes de ciertas gentes ocultas detrás de la cortina, y que manejan á su capricho todo este retablo de fantoches.

FUENTES, LAGARTIJO CHICO y un tal *Valenciano*, han conspirado contra las corridas de toros. ¿Á sabiendas? ¿Por ignorancia? ¿Por apocamiento? ¿Sin saber lo que hacían? No sé: han conspirado en contra de la fiesta, y la afición debe juzgarles.

Y para que lo haga con acierto, es preciso facilitarle datos.

Cuando se supo que el Consejo de Estado informó nuestro pleito favorablemente, desechando el estúpido voto de Silvela, y se vió que pasaban días y días sin que el Gobierno dictase una resolución en consonancia con aquel dictamen, todos los perjudicados con el brutal acuerdo del Instituto se alarmaron, y en su momentáneo afán de protesta, en su deseo de hacer algo viril, en su lucha por la existencia, se dispusieron á seguir á cualquiera que los capitanease. Supieron que aquella noche celebraba reunión la Junta defensora de las corridas, y allá fueron decididos á ayudarla.

Aquella reunión tuvo caracteres de magna asamblea. A ella concurrieron escritores taurinos, empleados de la Diputación provincial, empresarios de plazas de toros, ganaderos, espadas de cartel, novilleros, contratistas, aficionados, dependientes del circo y representantes de los gremios y corporaciones que más ó menos directamente se relacionan con nuestro espectáculo.

Pocas veces habrá existido tan franca unanimidad; nunca ciertamente se habrá empleado menos tiempo en resolver importantes asuntos; á las diez y media abríase la sesión y á las once terminaba.

Fué el principal acuerdo, adoptado por aclamación, el de dirigir á los primates del toreo un telegrama (que firmarían los más valiosos elementos reunidos allí), diciéndoles que no toreasen ninguna corrida antes de que se celebraran en domingo.

¿Quiénes autorizaron el telegrama? ¡Casi nadie! Descartando mi humilde persona, los escritores taurinos de más fuste en Madrid; espadas de cartel (algunos más antiguos que todos los empingorotados coletas); conocidísimos empresarios de plazas de toros y aficionados más conocidos todavía. Es decir: el cogollito del espectáculo.

Y algunos espadas, predicando con el ejemplo, manifestaron ante el entusiasta aplaudir de la concurrencia, que renunciaban en absoluto á las pocas corridas que tenían *hechas*, y las cuales esperaban como el santo advenimiento.

Tal fué la impresión de aquellos acuerdos, que el Gabinete, ante la posibilidad de que se aguaran las regias corridas y el temor de que en Sevilla no se celebraran las de feria, dispúsose á cantar la palinodia y procuró suavizar asperezas haciendo Vadillo un discurso tan «pitonudo», que de él á dejar la poltrona y vestirse de corto sólo iba un paso. Vencer era cuestión de mantenerse firmes, cumpliendo exactamente los acuerdos de la asamblea. Para todo el que sepa leer entre líneas, los telegramas dirigidos á nuestro colega el *Heraldo de Madrid* el día de la primera corrida regia, lo muestran bien á las claras.

Si los matadores ajustados, haciendo uso de los mil y un artificios que para estos casos se conocen, no toorean en Valencia y señalan con su actitud la resuelta de no vestirse el traje de luces hasta ver eliminadas las corridas del descanso dominical, seguramente, sin ningún género de dudas, Villaverde ordena por telégrafo al Ministro de la Gobernación que á raja tabla «nos» solucione favorablemente el asunto.

Muchísima menos importancia tenía la cuestión escolar, y el Gobierno tuvo que ceder ante la energía de los estudiantes, sacrificando á un Ministro y echando un remiendo á este Gabinete de nulidades.

Pero FUENTES, LAGARTIJO CHICO y un tal *Valenciano*, burlándose de lo acordado en la Asamblea, desairando á esos escritores taurinos que les dieron nombre y fortuna, despreciando las indicaciones de sus compañeros de oficio, desdeñando las firmas de empresarios, á quienes deben todo lo que son, desoyendo las quejas de cientos y cientos de infelices que se mueren de hambre y de infinitos dolientes que no encuentran lecho en los hospitales, porque sólo el de Madrid ha perdido 34.000 duros desde que no se celebran corridas, Fuentes, *Lagartijo chico* y un tal *Valenciano*, rompieron con todo, se vistieron la taleguilla y torearon en Valencia.

Que el público los juzgue. Por mi parte, no hallo frases que expresen lo que siento. Todas las más duras me parecen de algodón.

De habernos secundado esos espadas, con la resolución favorable del pleito hubieran obtenido las simpatías de los buenos españoles. Hoy sólo tendrán las de cuatro Ministros del género chico, las de los clericales y las de esos bufos socialistas que se llaman obreros y luchan denodadamente por dejar sin comer á otros obreros, no ganando ellos nada. ¡Qué diferencial!

Con la generosa conducta que debieron seguir, hoy tendríamos toros en domingo; con la egoísta que han observado, á estas horas (las de entrar en máquina nuestro número), no los tenemos aún. Cuando los ministros reunidos en Consejo iban á tocar este punto, cayeron en la cuenta de que era tarde y debían irse á comer. ¡Pobrecitos! Y si se deciden á darlos, se quedará la clerigalla con trozos de su presa entre las uñas, ó se dispondrá á apoderarse de ella para siempre, en la seguridad de no hallar quien se la dispute. Ya han podido convencerse ahora.

Lo mismo decimos á Fuentes y compañía, que á los ganaderos y á las empresas en general.

Todos son iguales. Pues qué, ¿hubiera habido regia corrida sin toros? Pues qué, ¿no pudieron decirse cuatro palabritas á los propietarios del cerradero del Empalme y habría sido imposible encajonar las reses? ¿Ó es que nos creen infelices, hasta el punto de comulgar con ruedas de molino?

Todos, TODOS, TODOS son iguales, y contra todos hay que proceder.

Comprendo perfectamente la indignación de mi queridísimo *Don Modesto*, la de los no menos queridos *Barquero*, *Dulzuras* y la de otros compañeros de Junta.

Tienen razón: basta de hacer el primo; basta de abrasarnos los dedos para sacar las castañas que otros se comen y á nosotros maldito si nos importa ver convertidas en pavesas. Nada de pasar, á sabiendas, por imbéciles. Puede llevarse el quijotismo y los pujos de redención hasta cierto límite; pero tratar de redimir á quien no aspira á redimirse, luchar porque se levante quien vive ricamente en el surco y no quiere salir de allí, es el colmo del idiotismo.

Basta de insensateces.

En adelante, si quieren celebrar mitins y actos de protesta, ó ver á los personajillos de la situación, que lo hagan ellos, los interesados, los que viven de las corridas y sin ellas nada son ni significan nada. Nosotros actuaremos de espectadores.

Pero ¿nos cumple disolver la Junta y abandonar el puesto que nos confiara la afición?

No: Debemos seguir nuevos derroteros, imprimir á la Junta otro carácter, atender única y exclusivamente á la regeneración de la fiesta, sentando la mano á esos diestros, criadores y empresarios que la prostituyeron hasta aquí y la prostituirán en lo sucesivo, ponernos franca y resueltamente al lado de la afición y trabajar con todas nuestras fuerzas para que las corridas de toros sean el espectáculo sin rival que subyugó con su imponderable grandeza, y no la ridícula pantomima que levanta el estómago por su asqueroso raquitismo.

Corrida regia en Valencia.

(11 DE ABRIL)

Desde que se anunció la corrida real organizada con motivo de la venida de D. Alfonso XIII á Valencia, hovieron sobre la comisión peticiones de localidades, hasta el punto de resultar imposible atender á todos los solicitantes, pues para ello fuera necesario que la plaza—con ser extensísima—diera cuádruple cabida de la que hoy tiene.

Como es de cajón en semejantes casos, menudearon recomendaciones de todas clases; pusiéronse en juego las mayores influencias habidas y por haber; concejales, diputados, gobernador, cuantas entidades y corporaciones han intervenido en los festejos, viéronse desde el primer día comprometidos, acosados materialmente por las demandas de billetes, que á última hora alcanzaban precios exorbitantes y casi fabulosos.

Por cierto que ha causado pésima impresión la conducta observada por la Diputación provincial, no reservando sus localidades al abono, como es costumbre hacerlo en toda corrida extraordinaria; ignoramos en qué puedan fundarse los denegadores de ese derecho, tácitamente reconocido en la totalidad de casos como éste á los abonados; pero encontramos en alto grado censurable esa medida, que ha perjudicado á muchos sin satisfacer á nadie, y que acusa cierto desbarajuste y afán de copo en los encargados de la equitativa distribución de localidades.



EN BUSCA DEL PALCO

No hemos de insistir, pero sí queremos hacer constar nuestra protesta por tamaño desafuero.

Y ahora, pasemos á contar lo que vimos en la corrida.

Los antecedentes expuestos bastan para que nuestros lectores formen idea del aspecto que ofrecía la plaza momentos antes de comenzar la función.

El adorno de palcos era verdaderamente artístico y deslumbrador.

La entrada, un lleno *superabundante*: no cabía un alfiler puesto de punta.

Las valencianas lucían sus naturales bellezas y elegantes tocados, netamente españoles, dando la nota más brillante y atrayente del espectáculo.

¡Qué caras, válganos el cielo!.. A presencia de tanta mujer bonita siéntese uno con ansias de acogotar al primer antitaurófilo que se le ponga por delante, llamándole:—¡Tonto de capirote! ¡Majadero!... ¡Si sólo por ver tanta hermosura reunida, debiérais pedir que se celebraran corridas á diario!...



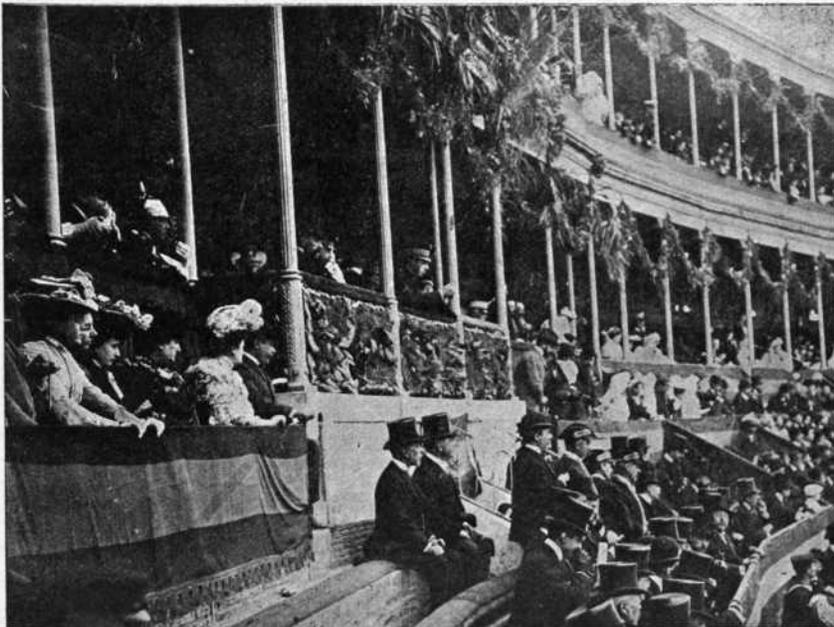
PASO DE LAS CUADRILLAS

¶ Pero ¡ya, ya! Vayan ustedes con cosas de hombres á esa gente pusilánime y asustadiza, á quienes espanta el correteo de un ratón y pierden el sentido—suponiendo que no carezcan de él—en cuanto olfatean la sangre...

¡Almas cándidas y bonachonas, para quienes las escenas tórridas, los espectáculos con vistas á

la pornografía, y los grandes descotes, por los cuales las damas de alto coquete dejan asomar tentadoras turgencias, son cosa moral y digna de plácemes, mientras el espectáculo maravilloso, admiración de propios y extraños, en el cual la destreza y el valor del hombre, burlan y dominan los bestiales impulsos de la fiera, hasta rendirla y aniquilarla, merece los más severos anatemas, la execración universal y el castigo más cruel que imaginar pudiera un cerebro nutrido con ideas de tortura y destrucción!...

¡Cerrar las plazas de toros y abrir de par en par las tabernas en domin-



EL REY EN EL PALCO DE HONOR



OVACIÓN Á «LAGARTIJO CHICO» POR LA MUERTE DEL SEGUNDO TORO

que el espada cortó el hilo de su existencia. Aguantó con bravura y poder seis picotazos y derribó tres veces.

Segundo, *Correcostas*, núm. 35. Salió como un automóvil, rematando en los tableros. Luego se lió con los de la vara larga y al tercer puyazo se le acabó el carbón por lo mal picado que fue. En banderillas se defendió un poco.

Tercero, *Cucarito*, núm. 143. Gacho y tarde al arrancarse. En el primer tercio sólo hubo un puyazo bien

gol... Eso no se le ocurre ni al que asó la manteca: enclenque de espíritu se necesita ser para dar calor á semejante absurdo...

¡Pobres gentes, para quienes la virilidad es un mito y lo raquítico y cominero suprema finalidad!...

¡Pequeños!

Disquisiciones aparte, vean nuestro lectores lo que toros y toreros dieron de sí en la corrida regia:

Los toros del Sr. Parladé resultaron aceptables, sin que por eso crean ustedes que realizaron hazañas de mayor cuantía.

Pudieron ser mejores en cuanto á poder y armadura; en lo que respecta á carnes, estuvieron bien presentados.

He aquí la pelea que cada cual hizo:

Primero, *Tabardillo*, número 97. Dió juego desde que apareció por los toriles, hasta



UNA BUENA VARA Y «VALENCIANO» AL QUITR

señalado de Fajardo, y cuatro más, hasta cinco, por una caída, en diferentes partes del cuerpo. En palos, el de Parladé hecho un marmolillo.

Cuarto, *Cotorro*, núm. 12. Apenas se le veían los cuernos... ¡Tan bien armado estaba! Ni cornear podía, por lo que resultó topón, aunque con voluntad, en seis caricias suaves que le hicieron á cambio de cuatro porrazos entrefuertes. En palos, noble.

Quinto, *Fragoso*, núm. 50. A pesar de que no hay quinto malo, éste no pasó de regular; pero quizá fue-se también por obra y gracia de Alvarez, que le metió una vara de las hondas. El total del tercio se compuso de cinco varas por dos caídas.

Sexto, *Bienvenido*. Fue el más basto de los seis y el más alto de agujas, y aunque demostró poder por su bravura, no pasó de regular en el tercio de varas, de las que aguantó cinco á cambio de tres caídas. En el segundo tercio, quedado.

Capítulo de espadas:

Fuentes, muy mejorado de la lesión del pie, consiguió para su *debut* una perita en dulce, y con pocos pases, dos con la derecha, otros tantos con la izquierda y uno, el primero, con ambas manos, arreó una estocada, entrando bien y saliendo regularmente de la suerte. El acero quedó un poquito suelto, y Antonio descabelló á la primera. (*Ovación.*) El rey obsequió al diestro con una valiosa botonadura de oro y brillantes.

En su segundo estuvo indeciso y embarullado, por lo que la faena le resultó antiartística. Dos estocadas cortas barrenando, la segunda con derrame exterior, pusieron fin á labor tan penosa y desdichada.

Brindó este toro al Sr. Sanmillán, que agradeció la atención con una tarjeta-vale.

En quites y en palos muy bien; sobre todo en un par cambiado de los de p. p. y w.

Lagartijo chico tropezó de primeras con un toro cobardón, que se defendía echando la cara por el suelo, y toreó por ambos lados por alto y con rapidez, y hasta hubo un conato de molinete; pero el bicho no se

cuadraba, ni menos fijaba la cabeza, por lo que el diestro se resolvió á matar á destiempo, señalando primero un buen pinchazo y dejando en el segundo el estoque un tantico ido, que bastó para que el bicho doblara. *Punleret* marró y el toro se levantó, por lo que hubo que bregar nuevamente para que el bicho se entregase.

Lagartijo chico, que también había brindado la suerte al rey, recibió como obsequio un juego de petaca y cerillera de plata.



«VALENCIANO» TOREANDO DE CAPA AL TORO TERCERO

La faena en su segundo se compuso de 15 pases, y resultó de efecto. Agarró luego *Rafaeliyo* una estocada un poco descolgada, y sacando el estoque lo corrió por el pelo, hasta llegar al descabello. Brindó la muerte de este toro al sobrino del duque de Versua, que ocupaba uno de los asientos del palco-barrera, y no le valió un magnífico reloj de oro porque el de Córdoba, por delicadeza, no le quiso aceptar.

Rafael estuvo muy bien toreando y sus faenas merecieron ser más aplaudidas que lo que fueren. Quitando empleó *Lagartijo chico* varias largas, que recordaron las célebres de su tío. Con los palos, ni *fú*, ni *fá*.

Valenciano, en el tercero, ejecutó una faena de las del montón, haciéndolo él todo, y arreó un estocazo, mortal de necesidad. (*Muchos aplausos.*)

El rey, á quien también Pascual había brindado, le regaló una botonadura de oro.

El último toro perdió en el primer tercio la poca bravura que heredó de sus mayores, y no quería ni ceder la muleta. *Valenciano* se vió y desató para despacharlo. En palos y en quites se hizo aplaudir.

Y para final, allá va esa pildorita dedicada á los flamantes detractores de las corridas de toros.

Dice un diario de la localidad, al hacer la reseña de esta corrida:

«El presidente del Consejo de ministros decía anoche, que más que á una corrida de toros, parecía que había asistido á una representación de teatro, á juzgar por la corrección exquisita del público, el cual, por respeto al monarca, ni siquiera se permitió las expansiones propias del espectáculo taurino.»

UNA TIENTA

GANADERÍA DE D. MANUEL ALBARRÁN MARTÍNEZ

En el núm. 424 de *SOL Y SOMBRA*, correspondiente al 29 de Septiembre del año 1904, al reseñar las corridas de feria celebradas en Badajoz los días 14, 15 y 16 de Agosto, prometí ocuparme con algún detenimiento de la ganadería del Sr. Albarrán, estrenada en la última de dichas corridas.

En esta ocasión, con motivo de la tienta de becerros y vacas que dicho señor efectuó en los días del 29 de Marzo último al 2 de Abril actual, encuentro motivo para cumplir el ofrecimiento.

Hace tres años que el Sr. Albarrán compró al acreditado ganadero D. Antonio Halcón un considerable número de reses, y dos toros sementales al Sr. Marqués de Villamarta. Con estos elementos ha formado su vacada, la que, como antes digo, fué estrenada con bastante aceptación en la capital de Extremadura.

Con éxito han sido lidiadas en varios pueblos de la provincia durante la temporada última. Para este año tiene ajustada una corrida, que se lidiará en Badajoz en la segunda de feria, y que estoquearán *Algabeno* y *Machaquito*, si para entonces, como todos esperamos, el reverendísimo Gobierno que padecemos ha autorizado la celebración en domingo de esa fiesta, á la que existen ligados tantos y tan valiosísimos intereses, que estúpido y cursi resultará en todo tiempo hacerla desaparecer.

Como en la vacada de Halcón, en la de Albarrán predomina el pelo castaño y aldinero; respecto á las condiciones de los pastos en Extremadura para la crianza de reses bravas, asunto muy discutido por los inteligentes y en mi concepto inútil de toda discusión, mucho podría decirse; por hoy no me apartaré del principal objeto de estas líneas; sólo haré constar que son inmejorables los terrenos en que pastan las reses de la novel ganadería, situados en extensa vega que riega el Guadiana, y bajo un sol tan ardiente como el que alumbra los campos andaluces. El *quid* está, pues, en la más exquisita escrupulosidad y en el celo continuo, encaminado á conseguir el más perfecto refinamiento de las reses: como *escurrosidad*, celo y



ANTES DE LA TIENTA

entusiasmo por su vacada, sobra en el Sr. Albarrán; puede asegurarse, sin temor á equivocación, que la divisa de sus toros podrá dentro de poco competir con cualquier otra.

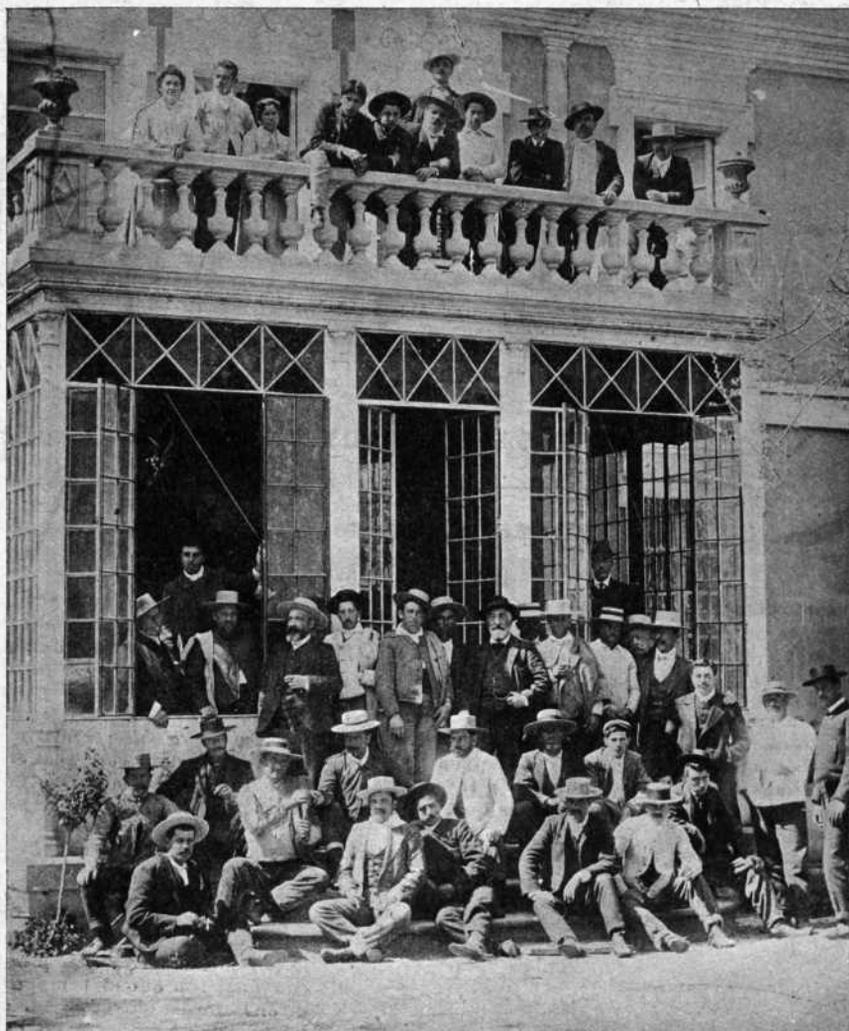
Joven, rico, inteligente y amante de la fiesta española, reúne las condiciones más indispensables para llegar á conseguir felices resultados.

La tienta de becerros, que dirigió el Marqués de Villamarta, se verificó en la dehesa de «Las Bardocas». En dos días probaronse 52 becerros, siendo aprobados 26. En el acoso y derribo se distinguió el notable aficionado de Villafranca de los Barros D. Rodrigo Solís.

De este punto nos trasladamos en coche unos y á caballo otros al cortijo denominado «Albalá», magnífica posesión que á tres leguas de la capital posee el Sr. Albarrán.

La plaza, que dista unos cinco kilómetros de «Albalá», es un bien construído y mejor acondicionado circo con siete burladeros y amplio redondel. En el tendido pueden acomodarse 300 personas, y no habría

menos, pues de los pueblos inmediatos acudió bastante gente, dando al circo animado aspecto. De 31 becerros tentadas en dos días, fueron desechadas 14, obrando el ganadero con gran escrupulo al conceder á los moruchos la papeleta de aprobación; ejerció de juez taurómico el Marqués de Villamarta; probó las reses el pica lor *Céntimo*, y el valiente novillero Fernando Herrero, *Cantaritos*, trabajó mucho colocando en suerte á las vacas, aunque su estado de salud no le permitió hacer todo lo que su voluntad quería; al inteligente aficionado de Jerez D. Manuel Sierra le aconsejo se deje la trenza, para hacer desaparecer muchas que no deben llevarse; es un buen aficionado, que reveló toreando saber lo que hace. Abundaron, más que la mala yerba, los indispensables aspirantes á toreros, y qué aspirantes! Exceptuando á dos ó tres, hay que correr el telón.



GRUPO DE INVITADOS

El señalado con el núm. 1 es el ganadero Sr. Albarrán.

D. Florencio Alvarez, D. Manuel Parraverde, D. Isidoro Bocio, D. Cándido Begner, D. Alberto y D. Balduino Galache, D. Juan y D. Bernardo Acosta, el revistero taurino Vicente Rodríguez, *Disloqui*, alguno más que si omito le ruego me perdone el olvido, y yo, con perdón de la modestia.

Todos los invitados fuimos espléndidamente obsequiados y atendidos con la galantería proverbial, sincera, que tanto distingue y enaltece á los Sres. Albarrán.

Al terminar la fiesta, cuando al correr del coche nos alejábamos de aquella posesión magnífica, llevando en la memoria el reciente recuerdo de tanta diversión favorita, dábamos un adiós sincero, entusiasta, á la finca donde tantas atenciones recibimos, haciendo votos porque los desvelos del joven ganadero sean premiados y veamos elevarse muy alta la divisa encarnada, verde y amarilla, que lucen sus toros.

También al regreso nos acordamos, para *piropos*, de Silvela, del famoso Instituto de Reformas? Sociales, de esos socialistas y pensadores risibles que, incapaces de comprender lo grande, lo hermoso, lo viril, intentan borrar de nuestra patria la fiesta más grandiosa del mundo, quizás para encerrarnos en antros del vicio, donde al sol potente de la tierra sustituya macilenta luz, al jugar de luminoso de caireles, movimientos obscenos de tiple infima, y al ambiente rebotante de vida y de perfumes que flota en el circo, ese otro ambiente del vicio y de la degradación humana.

Al final me aparté del objeto: verdad que la pluma se va tras monstruosidades inconcebibles y acuerdos semi-irracionales.

Y hago punto, agradeciendo al Sr. Albarrán la atenta invitación que para asistir á fiesta tan agradable se sirvió hacerme.

Asistieron á la operación los señores siguientes: Marqués de Villamarta y D. Antonio Halcón, de Sevilla; D. Marcelino Picardo, don Fermín y D. Rafael Bohorque y D. Manuel Sierra, de Jerez; Conde de la Corte, de Zafra; D. Juan y D. Francisco María González, de Higuera de Vargas; D. Rodrigo Solís, de Villafranca de los Barros; D. Feliciano Clarós y D. Felipe Jugo, de Higuera la Real; don Manuel, D. Gerardo, D. José, don Gonzalo, D. Aurelio, D. Ernesto y D. Celestino Albarrán, D. Emilio Martínez de la Riva, D. Enrique García Marqués,



Décimatercera corrida de la temporada efectuada el día 29 de Enero.

Toros de Piedras Negras.—Matadores: Montes, «Jerezano» y Arcadio Ramírez.

A Dios gracias, no somos tan villamelones como parecía. Tuve razón cuando dije que quienes acudieron á jalearse y se volvieron locos con las heroicidades del siniestro que en mala hora se apodó *Reverte Mexicano*, no eran aficionados, sino ignorantes patrioteros, á quienes el paisanaje y la patriotería fueron los únicos móviles que los llevó á la plaza.

Ramón ha tenido una desilusión grandísima. Un desencanto más que sumar á los anteriores, y que si pensara cuerdamente lo harían volver sobre sus pasos.

Confiaba en que el azteca Arcadio conjuraría la mala pata que le trajo el famoso «*x chico*»; creyó que el entusiasmo y frenesí desbordante que el paisano despertó en las primeras representaciones era real, y que al anunciarlo nuevamente sus admiradores acudirían en tropel y los desiertos tendidos cambiarían de aspecto, que se verían henchidos de inofensivos babiecas que, creídos en sus *reclames*, acudirían á que los desplumaran con toda impunidad.

Nada de eso hubo: pocos acudieron al llamamiento del empresario, lo dejaron vestido y con la mesa puesta.

Muy merecido se lo tuvo Ramón, por andar creyendo «que la luna es queso porque la ve redonda». No comprendió que si al principio acudieron los aficionados en masa á contemplar la gallarda postura—cuasi griega—del gentil paisano, fué sólo por curiosidad, y que pronto se convencieron que el tan ponderado chichimeca no valía un cacahuete. Por lo tanto, nada de extrañío fué que esta tarde estuviésemos en la plaza únicamente los empedernidos y los acomodadores. Y á fe que quienes se abstuvieron de concurrir estuvieron en lo justo, no pasaron la tarde tan fastidiosa que nosotros.

El empresario perdió esta vez los dineros y nosotros la paciencia, porque la tal corrida resultó tan aburrida ó más que las anteriores, y como serán, sin duda, las pocas que restan, porque como pésima esta temporada no tendrá compañera.

Formaban el primitivo programa de esta tarde: seis toros de Piedras Negras, de quienes darían buena cuenta—si podían—Montes, Arcadio y *Camisero*. *Camisero* sufrió un porrazo en un ensayo y pasó al depósito; hubo que sustituirlo.

Para ello se recurrió al soso *Je-*



«JEREZANO» EN EL SEGUNDO TORO

rezano, que ha hecho un viaje productivo; sin contratos ni compromisos con el empresario será de los que salgan mejor librados, y hará bueno aquel refrán: «A río revuelto ganancia de pescadores».

Los que firmaron contrato en España, los que creían venir bien asegurados y soñaban con sacar la tripa de maljaño, van á tener que marcharse con una mano atrás y otra adelante. Contratados ó no, el empresario los ha dejado con dos palmos de narices; no ha hecho caso de escrituras, y dice muy ufano que él «no torea en papeles».

En vez de los seis toros anunciados salieron al ruedo ocho; el que debió ocupar el tercer lugar fué devuelto al corral, no obstante que había cumplido como bueno; todo porque se había aplomado en banderillas y el encargado de parearlo—un diestro del país—no tuvo hígados suficientes para llegarle á la cara y se pasó su juventud sin lograr clavarle los zarcillos.

El que hacía de maestro de ceremonias comprendió que Arcadio no podría con el animalito, que lo dejaría vivo, y no porque se trajera nada malo, sino porque no era de esos borregos suicidas que van de *motu proprio* á ensartarse en el asador, y lo mandó retirar al corral. Bien hecho (diría Arcadio).

El séptimo lo obsequió Montes, á fin de que Arcadio, que había dejado vivo al toro anterior, buscara el desquite; fué un bellissimo ejemplar, muy fino, parecía dibujado, y los seis restantes nada desmerecieron exteriormente.

Fué una corrida que, respecto á presentación, nada dejó que desear.

Es notable lo que esta ganadería ha afinado susejem-

plares; tiene cada morucho que da gusto verlo, y dudo que haya quien les eche el pié atrás en finura y tipo. ¡Qué lástima que cuanto exteriormente han ganado lo hayan perdido en su *fuero interno*! En bravura no pueden admitir los mismos calificativos que en cuanto á lámina. Esta tarde no se portaron del todo mal, pero tampoco hicieron grande honor á la vacada.

Sin calificarlos como mansos, hay que convenir en que, á excepción del quinto, que fué bravo y se trajo su dosis de poder en todos los tercios, el resto fueron blandos y se dolieron en la primera etapa de su martirio, y en los tercios subsecuentes se manejaron con bastante corrección, acudiendo, sí, pero hechos unos infelices, que á chorros derramaban buenas intenciones y sin demostrar resabios de ninguna especie.

Entre los siete bichos sufrieron de *mancomún* treinta y dos lanzazos, y en cambio, y como justa venganza, propinaron á los gendarmes doce caídas y les despenaron seis jacos.

De la caballería, sólo y á duras penas puede citarse á *Mazzantini* por un buen puyazo que agarró en el sexto toro. Los demás hulanos lo hicieron pésimamente mal.

De los banderilleros, como siempre; *Blanquito* pareó magistralmente al primer toro y en la brega se portó bien, aunque estuvo más entrometido de lo que debiera.

Marinerito clavó un par de poder á poder muy bueno al que regresó al corral, y á los chicos restantes no hay por qué mencionarlos.

Montes tuvo otra tarde desairada; salió con tan pocos deseos, que no parece sino que él también está aburrido con el curso de temporada tan pesada, y ya únicamente tira á salir del paso, sin atender á los resultados.

Al principio me pareció otro que el de la corrida pasada, que volvía por su honor; pronto hube de vencerme de mi engaño y afirmar una vez más que «no es este el Montes del otro día».

Inauguró la *soirée* con mucho empuje; se lió de verdad con el primer cornudo y le propinó tres verónicas como cuando quiere, dos navarras superiores y un farol superiorísimo. Esto fué todo lo único plausible que hizo; de ahí en adelante sus faenas fueron cansadísimas, desconfiadas y aburridas en grado superlativo.

El primer toro llegó á sus manos bravo y noblote. Acudía al engaño como un bendito, como se cree Ramón que acudiremos los aficionados á soltar la *guita* en sus taquillas, atraídos y engolosinados con sus embustes. Antonio se desconfió sin motivo,—lo mismo que el empresario—se azaró y tuvo que implorar auxilio de *Blanquito*, de Calderón y de *Limeño*, para ver de entenderse las con el burel.

Así, bien y numerososmente ayudado, se pasó largo tiempo muleteando, sin parar un momento, desconfiado y sin saber cómo ni cuándo poner fin á aquello. Después de que se dió gusto toreado con tres cirineos y así que lo hubo meditado con detenimiento, entró con ventaja y alargando el brazo, para cobrar una estocada perfectamente colocada y que no necesitó puntilla.



«JEFEZANO» EN EL TOBO SEGUNDO

Al cuarto, que acabó incierto, lo empezó á torear muy bien; en la corta faena que precedió á un gran pinchazo, se destacaron dos pases naturales colosales, girando sobre los talenes y perfectamente rematados. En el resto de la faena la decoración cambió, y como en su primero estuvo indeciso y desconfiado, sin saber á qué carta atenerse y acompañado del coro.

Con el acero estuvo pesado; ni á tiros entraba de verdad sino cuarteando y volviendo el rostro, avergonzado sin duda de su comportamiento.

De ahí los tres alfilerazos que en mal sitio clavó y la corta con travesía. Puso fin á su tarea metiéndose con verdadera decisión en las tablas, á fin de calmar la bronca que se le venía encima, y dejó una honda delantera y perpendicular entrando y saliendo perfectamente.

En quites y brega no dió razón de sí, y en el sexto toro tomó banderillas é hizo á sus compinches que le imitaran, y todo para que después de un achuchón dejara un palo en el cornúpeto y otro en la arena.

Resumiendo: que el diestro de Triana no quiere dejar el recuerdo halagador de la vez pasada.

Jerezano estuvo tan apático, soso y desabrido como de costumbre. Apenas si en el último tercio de los toros que le tocaron en suerte dió razón de sí; parecía que ni estaba en el ruedo.

A su primer toro, un bicho bravo y noble, lo toreó parcamente y desde lejos, alargando el brazo y sin estarse quieto un instante.

Para deshacerse de él entró dos veces por uvas, cuarteando y con *jinda* en ambas. En la primera señaló un pinchazo bajo y en la segunda dejó media delantera, que bastó.

Al quinto, que acabó con la cabeza en las nubes, pero manejable y sin malas intenciones, lo toreó con un bailoteo y una desconfianza mayúscula, empleando sólo la mano de cobrar y siempre por alto y con el pico de la flámula. Excuso decir que empeoró las condiciones del morucho, y que le costó trabajo sobrehumano hundirle el alfanje; y si á esto agregamos que este mozo salió esta tarde con el firme proposito de no poner en peligro la integridad de la taleguilla, ya ustedes se figurarán cómo estaría aquello.

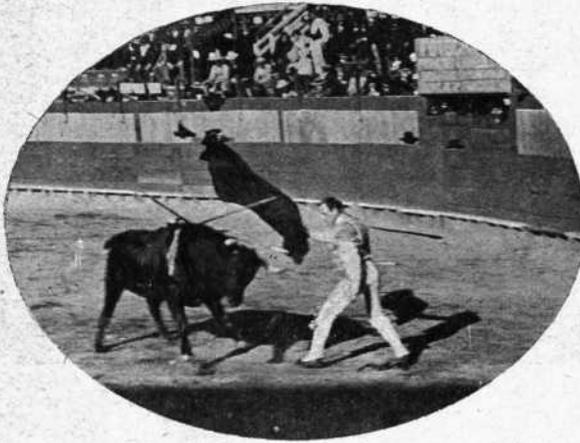
Cuatro veces empleó el sable en la siguiente forma: media estocada en buen sitio; dos pinchazos en el chaleco; media en el mismo sitio, cuarteando en todas veces y tres intentos de descabello, con lo que lentamente se echó el mártir.

También, como Montes, tomó banderillas en el sexto toro, y quedó á la altura de él ó peor si cabe. ¡Aún hay patria, Verremundo!

Arcadio Ramírez.—El simpático y sonrosado diestro mexicano, á quien sus adoradores no ha mucho ensaizaban por doquier, tuvo una mala tarde—por no decir pésima—durante la cual los pitos se sucedieron sin interrupción en loor suyo.

El bueno del paisano salió espantado esta tarde, y el pobrecillo no dió pie con bola, y eso que todos, desde el empresario hasta el último mono, estaba dispuesto á hacerle menos amargo el trabajo. Sin embargo, Arcadio no dió nada de sí, todo lo contrario, perdió simpatías que entre algunos había conquistado y destruyó las esperanzas que había hecho concebir.

En las tardes anteriores que en esta plaza toreó (1), no puede negarse que mató



MONTES EN EL CUARTO TORO

dos ó tres toros como mejor no es posible; no sabría torearlos, pero á la hora de irse tras de la espada había que verlo. ¡Hoy, ni eso!

Comenzo por dejar la valentía en la fonda, temiendo sin duda perderla en los dominios de Ramón, donde tantos otros han perdido la vergüenza; no quiso acercarse á los toros y, finalmente, se le olvidó la manera de meter el brazo, y así se tardó una eternidad para ver de hacer doblar á sus contrincantes.

No puede quejarse de falta de consideraciones; el maestro de ceremonias le ahorró la vergüenza de que dejara vivo á su primer toro, y se lo substituyó por un borreguito, al que Arcadio toreó infinitamente mejor que lo hacía en tardes anteriores. No se crea por esto que la faena haya sido cosa del otro jueves; en otro diestro nada de particular tendría; pero en Arcadio, que no sabe con qué mano ni en qué forma se toma la muleta, es digna de mencionarse. Solamente que con los adelantos que ha realizado torear, se le olvidó la manera que tenía de entrar á matar, tan valiente y de verdad. Esta vez se echó fuera de manera escandalosa, y metiendo el brazo de fea manera, soltó un solemne golleteazo.

El sexto fué un obsequio de Ramón, y el pajarraco más grande y con los pitones más grandes de la camada; el obsequio acabó en condiciones no muy plausibles, los toreadores le tuvieron aprensión y acabó con facultades. Arcadio le cobró un respeto formidable y por nada de este mundo quiso faltarle ni ofenderlo.

No se acercó á menos de tres kilómeiros; cuatro veces quiso herir y el nene salió huyendo y no paró hasta zambullirse de cabeza en el pasillo; oyó los avisos reglamentarios, salió perseguido muy de cerca dos veces y, finalmente, el toro volvió al corral y la calma al abatido espíritu de Arcadio.

Pero no pararon en esto sus penas. Montes tuvo la humorada de obsequiar un toro para que ¡Revertel! buscara el desquite, y ahí marchó éste todo compungido á dar cumplimiento á la galantería de Antonio.

Pasó pocas fatigas con el trapo, porque abrevió el muleteo, é hizo bien, ya que para nada le sirve. Con el pincho no se crea que buscó el desquite. Este pobre *indito* no sabe lo que es eso.

Tuvo que luchar mucho para que el obsequio doblase, y si no, véase la carta:

Una estocada corta, entrando como ¡ay! en mejores días. Media bien colocada, quedándose en la cara atontado y ¡erdiendo los avíos. Otra media baja, cuarteando y yéndose de este mundo. Otra lo mismo. Cuatro intentos de descabello, y no creo aventurado afirmar que el burel falleció después de tan cruento martirio. Yo no lo ví, no tuve valor para tanto.

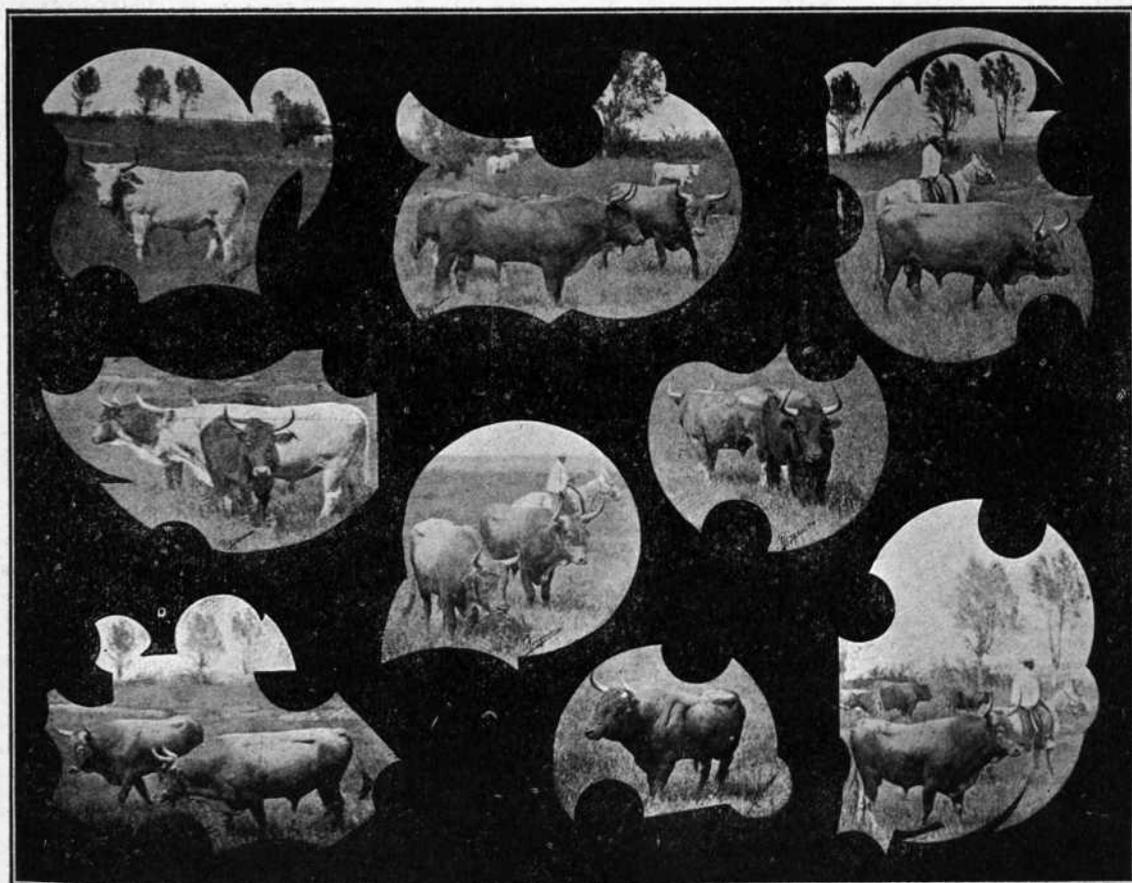
LIMA (PERÚ)

Décima corrida efectuada el día 19 de Febrero á beneficio de la Bomba "Olaya,, de Chorriuelos.

Seis toros, dos de Intumo y cuatro de la Rinconada, tres de éstos destinados para la pica, y como matadores Padilla, *Saleri* y el novillero Caballero; tal fué el *menú* taurómico que nos sirvió la bomba «Olaya» en la corrida de su beneficio celebrada el 19 de Febrero.

El buen juego que dió el ganado de la Rinconada en la corrida de la «Salvadora», llevó á nuestro circo crecida concurrencia, que quería comprobar si los famosos toros del Dr. Asín aguantan con la misma bravura los picotazos de Bomba y de Canales, que las carreras de Céspedes y de Galoso.

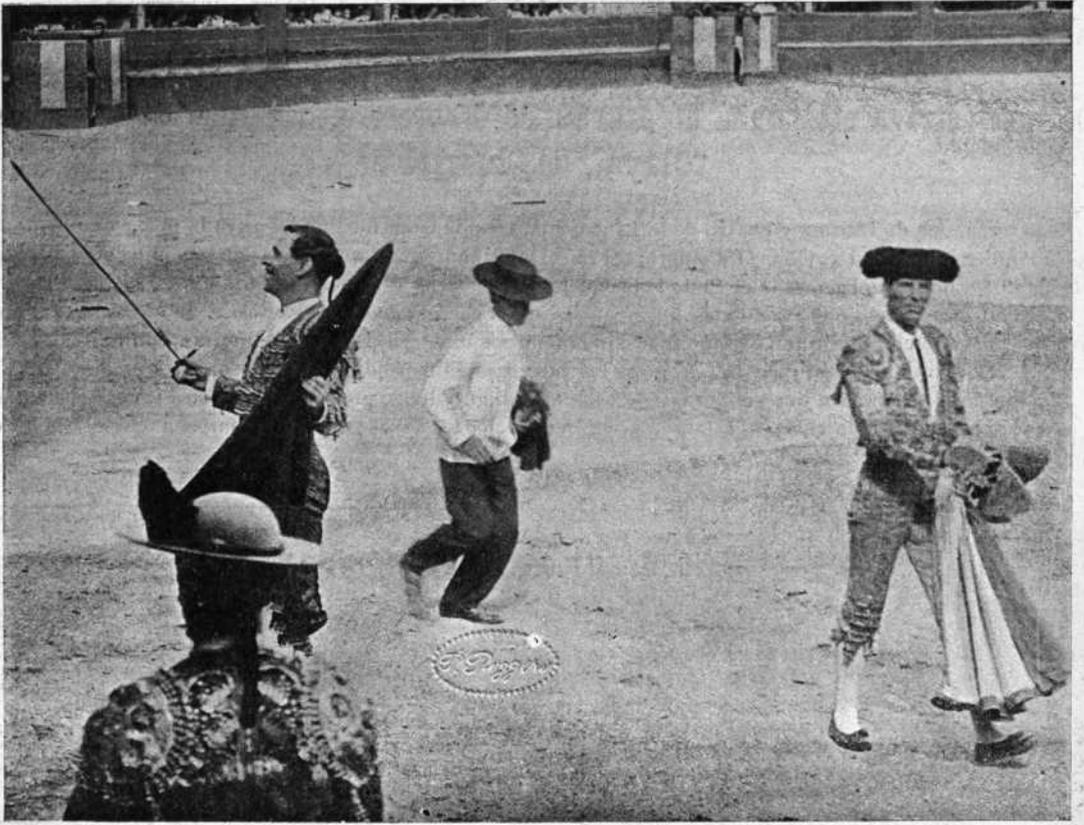
Ya pudo ver el Dr. Asín que sus toros se crecen al castigo y lucen más su poder y su bravura con la pica que con nuestra insípida suerte nacional, que ninguna parte de la oración desempeña en la gramática taurina.



EL GANADO EN LOS PRADOS DÍAS ANTES DE LA CORRIDA

Cierto que el Dr. Asín presentó en esta corrida un gran toro, el cuarto y primero de los picados, toro con toda la barba, de más de seis años, fino de pelo, alto de tamaño y de agujas, capaz de perforar un túnel con los cuernos; toro que luciría en España, al lado de los mejores toros de la Península; pero si ese hermoso animal no hubiera sido picado, sino sacrificado á la suerte nacional, ni el público se hubiera entusiasmado tanto como se entusiasmó durante el primer tercio de la lidia, ni el Dr. Asín habría escuchado la ovación que escuchó al ser arrastrado por las mulillas tan bravo ejemplar de su ganadería.

Es el mejor toro que, por lo menos yo, he visto lidiar en nuestra plaza. No obstante las herejías que los picadores cometieron con él, introduciéndole en cada puyazo una vara de palo, sufrió doce sangrías, sin volver una vez la cara, creciéndose en cada una de ellas, luchando bravamente en un mismo terreno, sin que hubiera necesidad de ponerlo nunca en suerte, porque siempre estaba ahí, frente al picador, desafiando,



OVACIÓN Á PADILLA POR LA MUERTE DEL PRIMEL TORO

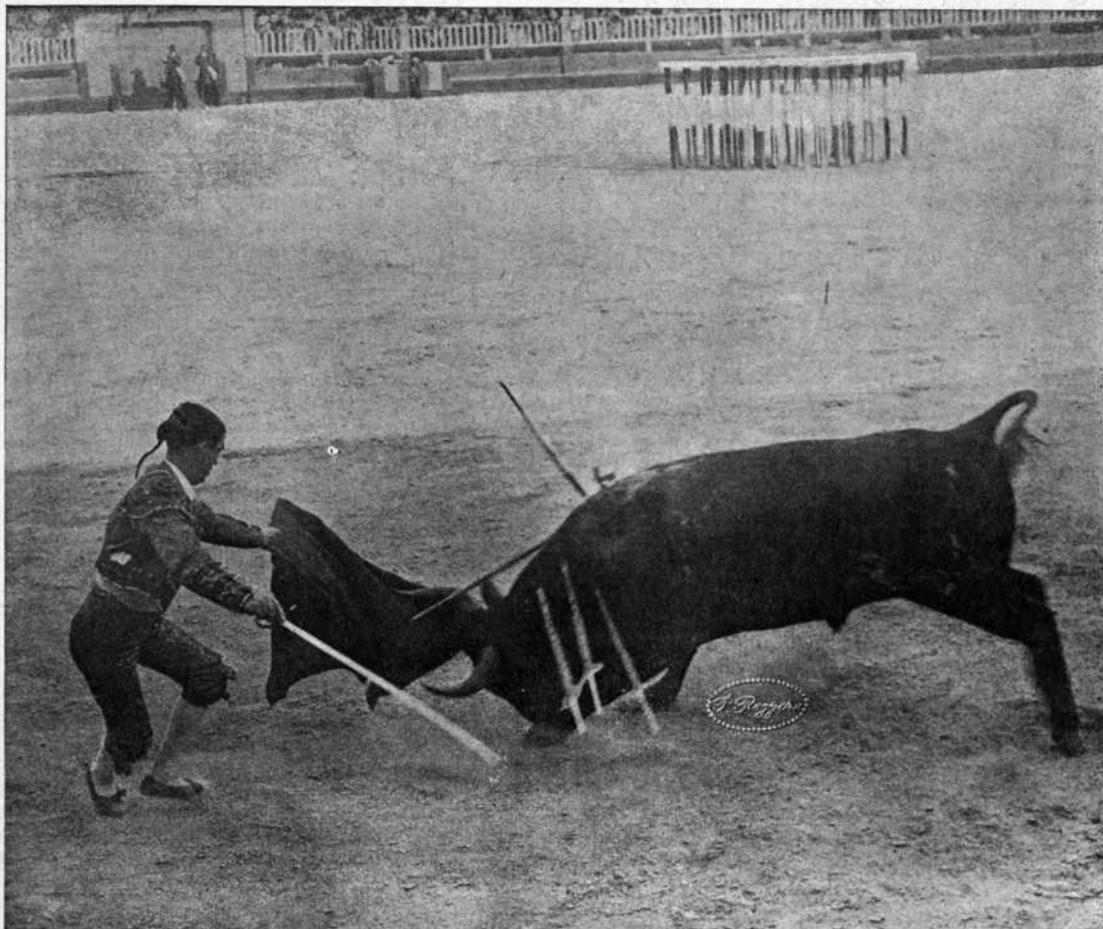


PADILLA REMATANDO UN QUITE EN EL TOFO CUARTO

pidiendo más lucha, vendiendo cara la sangre que á caños brotaba por los anchos boquetes, malamente causados por los piqueos.

Indomable era el nombre de este gran toro, hermoso y magnífico su trapío. Dejó cuatro caballos para el arrastre.

De los otros toros, cumplieron con su deber discretamente el primero y el tercero, faltando á él con toda indiscreción el segundo y el último, sobre todo el segundo.



«SALERI» PASANDO DE MULETA AL QUINTO TORO

Padilla.—Angel tuvo una buena tarde. Al primero lo toreó sin lucimiento, pero con inteligencia, haciéndose pronto de él y rematando la faena con un volapié de los buenos, hasta el puño, que hizo innecesaria la puntilla. Al cuarto, el famoso *Indomable*, lo finiquitó de un pinchazo y dos medias estocadas, muy buena la última. Al quinto, que mató por impedimento de *Saleri*, después de una faena de muleta bastante embarullada, lo entregó al arrastre mediante un pinchazo y una estocada algo caída. Fué justamente aplaudido durante toda la tarde.

Saleri.—En su primero no hizo nada por quedarse con el toro, que estaba huído, pasando para ultimarlos la mar de fatigas y pinchazos, algunos de ellos indecorosos. Por lo visto, á D. Juan le cuesta en Lima, como en España, mucho trabajo rehabilitarse de sus malas faenas.

Sufrió al saltar á la garrocha al quinto una descoyuntura en la rodilla, que le obligó á retirarse del ruedo. Felizmente el percance parece que no tiene gran importancia.

Caballero.—Este novillero es imposible, no haciendo sino desaciertos y disparates. De saetre, para chalequero, no tendría precio.

La dirección de la lidia infernal. Nadie estaba en su puesto, no habiendo quien mandase ni quien obedeciese.

Con los palos, *Gavira*, que puso un gran par al primero. Los demás . . . muy bien, gracias.

N. Y M.



stafeta taurina



Á LOS SEÑORES CORRESPONSALES

Comenzando la temporada taurina el domingo 23 del actual, y siendo generalmente mayor la venta del semanario desde esa fecha, les rogamos que modifiquen sus pedidos y hagan el aumento á que hubiere lugar con la posible anticipación para evitar demora en los envíos.

Plaza de toros de Madrid.—Temporada de 1905.—El domingo de Pascua de Resurrección, 23 de Abril, se inaugurarán las funciones de la presente temporada, verificándose una corrida de toros extraordinaria, y al día siguiente, lunes 24, la primera de abono.

Los toros adquiridos por la empresa para la temporada, son de las siguientes ganaderías: Adalid, Aleas, Arribas Hermanos, Benjumea, Biencinto, Cámara, Campos Varela, Castellones, Collantes, Gamero Cívico, Halcon, Hernández, Ibarra, Lopez Plata, Martínez, Martín, Miura, Pérez de la Concha, Pablo Romero, Palha Blanco, Patricio, Urcola, Veragua y Villamarta.

Los espadas contratados son:

Quinito, Fuentes, Conejito, Algaléño, Lagartijo chico, Ma haquito, Lagartijillo chico y Cuchero de Bilbao.

En el caso de encontrarse herido, lastimado ó enfermo cualquiera de estos matadores, la empresa le sustituirá con otro de alternativa en Madrid.

Serán corridas de abono aquellas en que por lo menos tomen parte dos de los seis primeros espadas anunciados. También serán corridas de abono aquellas en que tomen parte uno de los seis primeros con los dos últimos.

La empresa abre este abono por cinco corridas sobre la base de que sean autorizadas en domingo. Si no lo fueren, los Sres. Abonados tendrán derecho á devolver el billete correspondiente á la corrida que haya necesidad de anunciar en día laborable y á recoger el importe del mismo, á excepción de la primera de abono.

Los precios y demás condiciones del abono, son los de costumbre.

Aunque en el cartel de abono se prescinde del espada Enrique Vargas, *Minuto*, podemos asegurar que ese famoso diestro sevillano tomará parte en tres ó cuatro corridas extraordinarias que se efectuarán durante la temporada.

Tortosa.—25 de Marzo.—El menú que nos sirvieron como inauguración de la temporada, lo componían dos novillejos para *Sorianita* y *Nueva Lolita*, y dos más para *El Chico de Camila* y *Mones chico*.

Primer plato, un choto físico, que lo despachó *Sorianita*, á gran velocidad, con un golletazo.

Segundo, choto también, pero mejor de salud *Sorianita*, montada en bicicleta, le clavó un rejón, y se inició con banderillas desde tierra. Lo despachó *Lolita* de un pinchazo y un a estocada trasera y tendida. (*Ap'ausos*.)

Entramos á la parte seria, y nos sueltan un novillo que, si bien era algo más grande, no pasaba de la categoría de choto.

El Chico de Camila lo muletea bien y emplea para tumbarlo dos medias estocadas, un pinchazo sin soltar y una entera, que bastó.

Segundo, de igual calibre. *Montes chico* lo prepara regularmente, para clavarle un pinchazo y dos medias estocadas ladeadas en el mismo sitio, acabando con el bicho los capitalistas, que invadieron el ruedo, y... ni una palabra más —M.A. L.V.

Luis Mazzantini, el matador de toros que por tantos años ha compartido los aplausos y simpatías del público en noble competencia con aquellos dos colosos que se llamaron *Lagartijo* y *Fusuelo* y más tarde con *Guerrita*, ha resuelto retirarse del toreo, profundamente afectado por el fallecimiento de su amadísima esposa.

Lamentable es la resolución adoptada por Mazzantini, atendiendo las tristísimas circunstancias que la han motivado; pero ya es hora de que el veterano matador busque descanso á sus fatigas, después de la honrosa lid durante cuatro lustros sostenida.

Deseamos á Luis larga existencia y mucha resignación para resistir el golpe rudo que la suerte ha descargado sobre él.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3

APARTADO
postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Vinda de Nery, Rua do Principe, 122, Tabacaria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.